

Proceso Socialista e Identidades de clase: ¿son lo mismo?

2019-11-06

Beñat Aldalur

En este breve texto, intentaré caracterizar varios movimientos de izquierda que en el contexto actual y en la práctica política occidental han recuperado *el discurso de las clases sociales*. Además de esto, trataré de explicar qué elementos distinguen el uso identitarista del concepto de clase y *la organización estratégica del proletariado*. En este artículo, no trataré el tema de los *bloques geopolíticos* ni el de las *relaciones internacionales*, a pesar de ser imprescindibles a la hora de entender estos movimientos. Sobre estos temas hablaré en próximos artículos.

Parece que una parte significativa de la política internacional de izquierda ha apostado por el (re)surgimiento de la *interpelación ideológica* de las clases sociales. Parece, también, que el receso económico prolongado, así como la descomposición progresiva de las clases medias y el estado social, reavivarán el sujeto que se nutre de estos discursos: *Bernie Sanders* en los Estados Unidos de América, *Jeremy Corbyn* en Inglaterra, el auge de *Die Linke* en Alemania o incluso *Pablo Iglesias* en el estado español serían algunos de los ejemplos de aquellos que iniciaron este renacimiento. Evitando entrar en los elementos que los distinguen, vemos que comparten, por lo menos, las siguientes características: crean campañas y programas políticos a través de la construcción discursiva de las clases sociales, todos han adquirido importancia en sus estados y han mostrado voluntad para participar en los gobiernos o se presentan como alternativa a la derecha.

En cuanto a las características del discurso, se dirigen constantemente a la alianza entre las clases medias y las clases más bajas de la sociedad, con estos nombres y apellidos. Para ello, privilegian el aparato de Estado como herramienta básica de transformación y utilizan los movimientos sociales, así como la sociología tradicional de los sindicatos a forma de palanca electoral. En suma, combinan el *"obrerismo"* tradicional (la *identidad fordista* de los trabajadores que se basa en el trabajo en cadena y prioriza los trabajadores industriales) con el surgimiento de los *"nuevos"* movimientos sociales. Por lo tanto, podríamos decir que quieren plasmar diferentes reivindicaciones en el discurso de las clases sociales y que priorizan la visión *"obrerista"*, diferenciándose así de otras experiencias populistas.

Es evidente que el mayor nicho electoral de estos movimientos de izquierda son las clases medias: se dirigen a aquellas generaciones que en el pasado tuvieron una participación activa en la sociedad civil, a aquellos cuyo estatus social peligra a consecuencia de la crisis. Junto a éstos se encuentra gran parte de la generación de jóvenes formados en las universidades y estudios superiores. Su caracterización, difiere dependiendo del país; Corbyn es miembro de un partido con una larga tradición, enraizado fuertemente en la tradición política de Reino Unido, *Partido Laborista* que *Harold J. Laski* definía como un estado dentro del Estado. Otros movimientos, por el contrario, tienen significativas similitudes con el *Eurocomunismo* a la hora de proyectar el poder político y la transición social. Dentro de esta perspectiva, la ideología moralista prevalece a la hora de representar el socialismo, hasta el punto de, partiendo desde un imaginario romántico de la clase trabajadora tradicional, reivindicarse a sí mismos guardianes contra la corrupción. La apología de las clases medias, sin embargo, oculta las contradicciones diarias de la lucha de clases y crea identidades muy generales e indefinidas: *"For the many, not the few"*, *"Pueblo contra oligarquía"*, *"%1 vs %99"* etc.

En cuanto al programa económico, estos movimientos tienen como objetivo la repartición "social" de la propiedad y multiplicar las cuotas de participación de los trabajadores en el sector productivo. Imaginan un paraíso formado por pequeñas propiedades, asegurándose así, el control político -estatal- y un sistema público duradero con todas sus garantías legales. En este sentido, el modelo "Nórdico" es el ejemplo a introducir en su discurso; el socialismo con características liberales, la reconstrucción del pacto social -*New Deal*- y la alianza de clase por consenso. Hace ya tiempo que Rosa Luxemburgo dijo que un país conformado por pequeñas propiedades sería el enemigo más acérrimo del socialismo, pero parece que le prestan más atención a *Lord Keynes* que a la economista polaca. En cuanto al enemigo político, estos movimientos de izquierda varían según su posición geopolítica, pero comparten algunos "oponentes": las entidades financieras, los bancos, las multinacionales y las grandes empresas de inversión. Al parecer, existirá un consenso general mientras estos aspectos de la vida social estén "bajo control", ya que el resto - el 99%- no tenemos ningún tipo de problema político entre nosotros. Con esto no quiero decir que las diferentes áreas del poder económico *no hayan de ser planificadas y políticamente reguladas*, sino que las contradicciones de la dinámica del capital no terminan aquí. Atraviesan a toda la sociedad.

En lo que respecta a la teoría y a los intelectuales, en general, prevalece una explicación esquemática del capitalismo. La explicación del cuerpo social burgués es dada como suma de diferentes opresiones y desde esta perspectiva las diferentes problemáticas sociales -como por ejemplo, la problemática de género, la globalización, el ecologismo y la problemática juvenil- acaban por entenderse a través una explicación metafísica. En vez de concebir el funcionamiento del capital como una *relación dialéctica en abstracción real* que atraviesa la sociedad en su conjunto, componen un *puzzle* de múltiples dinámicas, siguiendo su herencia estructuralista. A pesar de que los pensadores de esta corriente están publicando trabajos muy interesantes que reivindican la superioridad económica, política y social del socialismo, en general, tienen dificultades para ofrecer una teoría integradora y completa sobre el poder burgués. En este sentido, y por enésima vez, estaríamos hablando de *un uso no proletario del marxismo*.

Las expresiones artísticas y culturales de este movimiento se adscriben a la sociología de las clases medias, ya sea participando en las "tertulias políticas" televisadas o en expresiones literarias y musicales. Tomad a *Los Chikos del Maíz* como estereotipo de esta corriente y la canción recientemente publicada, *Anatomía de un asesinato*, como ejemplo: consignas lejanas a la vida cultural del proletariado y vocabulario, relatos y expresiones de protesta que únicamente están integradas en la sociedad política "oficial". *Daniel Bernabé* es también un claro ejemplo de este modelo de periodismo; sus investigaciones, aun siendo de gran interés, difícilmente pueden superar el esquematismo obrerista.

En contraste con todo lo anteriormente expuesto, el proceso socialista tiene como objetivo convertir en praxis una estrategia que transforme la sociedad en su totalidad. En este sentido, el sujeto proletario se convierte en *activo militante*, el fundamento primordial de una nueva sociedad y, para ello, es necesario atravesar toda contradicción de la sociedad capitalista en la *teoría* y en la *práctica*. El mínimo para todo ello, es la independencia política del proletariado: conformar un programa político basado en intereses concretos. El nuevo contenido suprime la antigua forma y configura la nueva. Es por eso que la organización política del proletariado va más allá

del aparato estatal burgués, porque la clase social oprimida pasa de ser un apodo sociológico a un activo político. Como GKS explicó recientemente, la *organización permanente de clase* se nos presenta como el único garante de toda libertad civil y política; la historia contemporánea así lo ha demostrado hasta ahora, en la medida que aquella es definida por su no dependencia para con la política liberal.

Con todo, la relación entre la organización de clase y el estado debe ser dialéctica y constitutiva. Constitutiva, puesto que la transformación del estado depende de los procesos de cambio sociales. Dialéctica, porque el desarrollo de la organización proletaria contiene y exige la superación del estado burgués y porque las nuevas instituciones que se generan sustituyen la antigua forma de estado. Por lo tanto, nos es imprescindible recuperar las categorías de la "antigua" política -*partido y estrategia*, para empezar- porque la organización de clase es mucho más que un asunto de elecciones y su estética. Por ello, el quehacer del Proceso Socialista no es activar las emociones de la clase trabajadora en un contexto electoral, sino ofrecerle herramientas para transformar su vida social.